

ESE VIERNES DE MI ALMA

Te aprendimos en las ausencias. Escribimos muchas páginas de nuestra vida sin tenerte.

Nos quedamos sin más dobladillo que bajar en las túnicas que, nuestros hijos, no llegaron siquiera a estrenar para caminar entre tus brazos. Se nos acabaron las lágrimas mientras las tormentas seguían descargando sobre nuestros sueños. Se nos quedó sin sitio el alma para que los destinos dejaran más cicatrices...

Te aprendimos en las ausencias y Tú nos hiciste más fuerte, nos enseñaste que podíamos soñarte todos los días, y no jugarnos nuestros sueños al desvelo de una noche de pesadilla.

Aprendimos a llamarte a voces desde los silencios de los adentros. Aprendimos a esperarte sin perder las esperanzas. Aprendimos a llevarte tan dentro, que llevamos tu nombre cincelado en los pulsos del corazón.

Y aprendimos que Tú nunca te ausentas, que nunca faltas, que por más humano que sea no buscarte, Tú nunca te has escondido de nosotros.

Y este año no es tu ausencia lo que nos debe doler, Señor, aprendimos que Tú siempre estás y que Tú siempre estarás.

En este día de Réquiem, cuando las campanas doblan a duelo y el tiempo se para en tu cuerpo, ya desposeído de vida, no olvides Señor que la muerte es sólo una puerta cerrada, que Tú abres desde dentro...

Ten misericordia de todos los que fueron a tu encuentro, ellos sí son la ausencia de nuestros días por más que habiten en nuestros recuerdos más encendidos. Acógelos en tu Gloria Eterna, ese camino que nos enseña Nuestro Padre Jesús del Calvario, a recorrer en el gozo de nuestra Fe.

Que María Santísima del Rocío y Esperanza nos proteja, e interceda por nuestros difuntos.

Que así sea.

Don Lorenzo González Guerrero

